

Alan Bennett explora el lado oculto de la pequeña burguesía británica en sus narraciones tituladas 'Dos historias nada decentes', con el sexo como hilo conductor en las vidas convencionales de sus personajes

## Unas canas al aire

### Narrativa

POR LUIS M. ALONSO

Los convencionalismos sociales son muchos en Inglaterra, pero aún más los que se ríen de ellos. Alan Bennett es uno, con sus aclamados libros. En el último, *Dos historias nada decentes*, publicado en español por Anagrama como los anteriores, no decepciona, pero tampoco sorprende. Algo que no está del todo mal para los fieles seguidores de un estilo.

Bennett se expresa bien en la distancia corta de sus relatos largos o de sus pequeñas novelas. Sus libros son ligeros, pero no intrascendentes, contienen diálogos graciosos y exploran el lado oculto de los personajes hasta que la bomba explota. Todas las vidas tienen sorpresas, acostumbra a decir el escritor. Pero algunas permanecen escondidas en el armario.

Su retrato de la clase media británica no es tan corrosivo como el de Waugh, ni su escritura puede compararse a la del autor de *Decline*

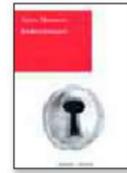
*and fall*. Tampoco resulta igual de desenterrante que Wodehouse. Su humor podría decirse que es serio, en ocasiones condescendentemente cruel, pero se mueve en un escalón inferior de la sátira a la misma altura de Saki o Joe Orton, si hay que hablar de la vertiente teatral en la que Bennett se mueve como pez en el agua.

*Dos historias nada decentes* incluye efectivamente dos historias de gente corriente que viven en un entorno convencional y no pierden la oportunidad de escapar de sus rutinas. De manera que echan unas canas al aire. El trasfondo esta vez es sexual, pero concebido según el planteamiento-

to de Lord Chesterfield, que dijo aquello de que "en el sexo el placer es momentáneo, las posturas ridículas y el gasto condenable". En la primera, una viuda decide sacarse un sobresuelo como actriz, simulando síntomas en las prácticas de unos estudiantes de Medicina. En la segunda, un atractivo asesor de inversiones se casa con una mujer muy poco agraciada, pero forrada de dinero. Las cosas no son como resultan a simple vista, del mismo modo que ocurre en la vida real.

No creo que Alan Bennett sea un "tesoro nacional" para los ingleses como se dijo el día en que recibió el British Book Award por su obra. Sin que haga falta llegar a

esos extremos, sí resulta, sin embargo, un escritor divertido, con un oído estupendo para captar y posteriormente reproducir el contraste cómico entre la pequeña burguesía y la respetabilidad: sus funciones corporales, ciertos comportamientos sexuales polimorfos y el odio que las parejas sienten entre sí con el paso del tiempo. Eso lo hace muy bien. "La gente habría dicho que los Forbes eran un matrimonio feliz, y en cierto modo lo eran. La señora Forbes se sirvió otro jerez" (página 134). Esposas que sueñan con ser viudas para



ALAN BENNETT  
**Dos historias nada decentes**

► Traducción de Jaime Zulaika  
ANAGRAMA, 160 P., 15,90 €/E-B., 11,99 €

Indecências

► Traducción de Ernest Riera  
EMPÚRIES, 155 P., 15,90 €/E-B., 11,99 €

tomar las riendas de su vida, vender la casa, mudarse a un apartamento, comprar fulares e ir al teatro. Maridos que se desahogan, como el señor Forbes, garabateando notas sobre las torturas y las violaciones en la Italia del Renacimiento o chatean con amigas desenvueltas a través de internet, lo que nos conduce por una especie de túnel a un tiempo más próximo a la Inglaterra de los tapetes hechos a ganchillo de los noventa que a la actual.

En estas dos novelitas nada decentes de Bennett el sexo, ya digo, es el hilo conductor que emerge de las vidas convencionales de sus protagonistas y forma parte de un secreto que no lo es tanto. Al final acaba revelándose como algo de lo más cotidiano, distante de la insinuación pornográfica que se desprende del título en inglés, *Smut*, palabra que en términos coloquiales describe en general todo aquello relacionado con la obscenidad sexual. Aunque el autor se haya propuesto coquetear con ella y olvidarse por una vez de su imagen cultivada de buena educación. Que el libro resulte subversivo para ciertos lectores es harina de otro costal. Yo no veo subversión en los personajes deslocalizados de Bennett, pero sí he pasado un rato entretenido leyendo estas dos historias nada decentes que de ningún modo, creo yo, podrían considerarse indecentes.

## La princesa, el forajido, el camello y la pirámide

'Naturaleza muerta con pájaro carpintero', la sabia carcajada contracultural de Tom Robbins

### Narrativa

POR EUGENIO FUENTES

Imaginen una mansión en Seattle cercada por las zarzas. Dispongan dentro una familia real -y no es un ejercicio de prospectiva- a la que los vaivenes sociales han propulsado al exilio. Cierran ahora el plano y verán a un exrey adicto al juego, a una ex reina cebona y a una ex princesa vegetariana cuya trayectoria de animadora se ha quebrado tras sufrir un aborto mientras agitaba pompones. Súmenles una sirvienta cocainómana y un jardinero tras el que se oculta un agente de la CIA y tendrán el elenco básico de *Naturaleza muerta con pájaro carpintero* (1980), la tercera novela del estadounidense Tom Robbins.

Robbins (1932, tal vez 1936), un antiguo crítico de arte que al parecer descubrió su pasión por la literatura escribiendo una reseña de un concierto de los Doors, viene a

ser un desconocido en España. A menos que alguien recuerde *Ellas también se deprimen*, una película de Gus van Sant, dicen que deplorable, basada en su segunda novela. La tercera fue esta *Naturaleza muerta...*, que cosechó gran éxito de público y crítica en EE UU y que ahora propone Alfabet, por primera vez en castellano.

A Robbins podría calificárselo como un depurado producto de la contracultura, siempre que se precise lo suficiente su indomeñable sentido del humor. Poesía, generosidad de tramas que bordean el disparate sin naufragar, irreverencia, ferocidad en la sátira y buenas dosis de juego filosófico son otras características de su obra. En ocasiones se lo ha despachado sin más como posmodernista, añadiendo que "posee una visión de las cosas que deslumbra nuestro cerebro" y que es "un narrador de categoría mundial". Más que nada porque esas bien fundadas apreciaciones salen de la pluma de Pynchon. Con todo, vista su familiaridad con Timothy Leary, su interés por el esotérico Terence McKenna y su devoción hacia el gurú indio Osho, parece innegable su raíz contracultural, que en *Naturaleza muerta...* alcanza madurez plena.

Ambientada en un mundo sin móviles ni ordenadores, *Naturaleza muerta...* arranca en serio cuando Leigh-Cheri, la ex princesa vegetariana, decide viajar a un festival de Geoterapia en Hawái y coincide en el vuelo con Bernard Mickey Bronco, un proscrito que lleva diez años huyendo del FBI. El contacto con este amante de la dinamita y el tequila pondrá en juego toda la potencialidad reflexiva de una narración que, en última instancia, se pregunta cómo hacer que el amor, concepto nuclear en la contracultura, dure. Pero no se engañen: la novela es todo menos rosa.

En efecto, el sinfín de peripecias que vive la pareja pone en escena -además de buenas dosis de drogas psicoactivas y un minimanual para construir bombas caseras- hordas de alienígenas rubios y pelirrojos, príncipes árabes, cárceles, lunas y soles, meditación y, a modo de flecha, las indagaciones de la cándida princesa sobre lo que hoy, 30 años después, es ya una vieja leyenda urbana: el significado de la pirámide en las cajetillas de Camel. En los albores del infantilismo "new age", la pirámide le sirve al lúcido Robbins como punto de apoyo para una

Imaginen una mansión en Seattle cercada por las zarzas. Dispongan dentro una familia real -y no es un ejercicio de prospectiva- a la que los vaivenes han propulsado al exilio

crítica corrosiva del pensamiento obsesivo que busca en un único objeto la clave explicativa de todo el universo. De igual modo que la proscricción de Bronco le permite reflexionar sobre la clandestinidad, la conveniencia de elegir para no aborregarse o las contradicciones de los movimientos sociales. Y todo ello bajo una máxima: los poetas recuerdan por nosotros los sueños que olvidamos y son los proscritos quienes los ponen en práctica.



TOM ROBBINS  
**Naturaleza muerta con pájaro carpintero**

► Traducción de Rubén Martín Giráldez  
ALFABIA, 356 PÁGINAS, 20,50 €